

Esencias

Peblo

- ¿La máquina es segura? – Le pregunté al Doctor Riyu mientras ajustaba unas cuantas tuercas al aparato que el mismo construyó. En el fondo tenía miedo que mi esencia quedara desprendida de mi alma, como se arranca una costra de una herida recién sanada, y que al final dejara de ser yo mismo.
- Ya te lo he dicho miles de veces, Peburo. La máquina copia aquella parte de tu esencia que deseamos ver tridimensionalmente. Repito tan solo la copia, tu quedarás integro. Lo peor que puede pasar es que el Android rechace tu configuración, o también podría ser que el Android no siga ordenes en cuyo caso tendremos que formatearlo, o también podría ocurrir que el Android se vuelva loco y quiera asesinarlos – Una carcajada lunática hizo un eco en todo el laboratorio. Después el Doctor prosiguió – No hemos tenido un incidente como tal en mucho años así que tú no te preocupes en lo absoluto – Sin duda ese argumento no me daba mucha confianza que digamos.
- Hagamos esto pronto. No se arriesgue a que me arrepienta – El doctor abrió la puerta de la máquina principal, muy parecido a un sarcófago medía alrededor de 3 metros de alto - ¿Qué fue lo que me dijiste que querías que fuera implantado en el cerebro del Android? – Sin duda el Doctor eran tan despistado como inteligente – Ya se lo había dicho. Quiero que copie la técnica de las artes marciales que he aprendido hasta ahora – El Doctor me vio con una cara de sorpresa – Es la cosa más extraña que me han pedido que implante, y créeme que me han pedido cosas verdaderamente lunáticas – No me sorprendía la ignorancia del Doctor hacia mis verdaderas intenciones – Las técnicas de las artes marciales son perfectas, forjadas por los Dioses nos permiten vislumbrar un pedazo de cielo, pero en el fondo uno como ser humano tiene limitaciones; limitaciones físicas, mentales y espirituales y eso puede provocar que la técnica no se desarrolle con la perfección que por sí misma ya tiene. Deseo que con este Android pueda apreciar la sinceridad de mi entrenamiento, poder palpar con mis sentidos el poder de los Dioses y si me es posible incluso poder entrenar con él.

El doctor tan solo hizo una mueca de incompreensión y sin preguntar nada más cerró la compuerta de la máquina. Conectada a él estaba otra máquina parecida a la primera, pero dentro un dispositivo Android aguardaba a ser activado. De apariencia humanoide la peculiaridad más notable del dispositivo es que carecía de boca. Así pues, el dispositivo fue encendido, dentro de la máquina sentí como si unas manos acariciaran mi pecho, y en un movimiento veloz arrancarán un trozo de mi alma, no sentí dolor, pero si experimente una extraña sensación de soledad. El procedimiento duró tan solo unos minutos, después se me permitió salir del aparato, me sentía extremadamente cansado y con nauseas; pero el malestar se me quitó al ver, frente a mí, imponente como un Dios griego listo para la batalla, mi sueño hecho realidad, lo mejor de las artes marciales hecho persona. Me sentía muy feliz, pero en el fondo me percate que algo dentro de mi hacía falta.